

Como en todas las ediciones, la Biblioteca de Dramaturgos de Provincias selecciona un texto para su publicación. En esta ocasión la obra elegida es TRAGICOMEDIA DEL NIÑO SOJERO, del dramaturgo Juan Pablo Santilli

JUAN PABLO SANTILLI

Necochea, 11 de diciembre de 1964 /



Formación: Autodidacto del teatro / Estudios de Armonía y Composición Musical con el Prof. Julio Martín Viera, años 1983-1987

Trabajos recientes:

*Versión escénica completa de la "Tragicomedia del Niño Sojero" (dramaturgia y dirección) (Marzo 2012)

*"El Museo de la Piedra" (diseño y puesta en escena) Proyecto Teatro del Cruce, dirigido por Julia Lavatelli y Daniela Ferrari, con el asesoramiento de Mauricio Kartun. Centro de Investigaciones Dramáticas de la Universidad Nacional del Centro (Junio de 2011)

*"Tragicomedia del Niño Sojero", falso radioteatro para una sola voz compuesto de un Prólogo y cinco Capítulos (dramaturgia y actuación) (2010-2011)

*"Lo feo de REvolver" (variación sobre una variación sobre un tema de Arlt)" (dramaturgia y dirección) (Estreno: diciembre de 2010)

*"Caballadas / Máquina Escénica para Historia Argentina" (dramaturgia) Comedia de la provincia de Buenos Aires; programa "Teatro e Historia" (2008)

Trabajos anteriores:

*"Carnes Rojas" (dramaturgia y dirección propias sobre un tema de R. J. Payró) (2001)

* "La Epopeya del Vendedor de Alarmas" (dramaturgia y dirección) obra de teatro en cinco episodios montada en "El Cenáculo" de Necochea entre los meses de mayo y diciembre de (2002)

* "Elogio de la gordura / Escatología del bonvivante" poemario editado por FOCUN (Fondo de Cultura de Necochea) (2003)

*"TRASUMANTO (brumosos recuerdos en litigio)" (dramaturgia y dirección) (2004)

*"La piedra en el estanque" espectáculo para niños sobre cuentos de Gianni Rodari, con dirección de Alberto Santilli (música) (2005)

*"Lo feo de volver (variación sobre un tema de Arlt)" (dramaturgia y dirección) (2006)

Docencia:

*Escuela Municipal de Artes de Quequén. "Compañía de teatro con vecinos de Quequén". Obras de creación colectiva "Lucecitas a lo lejos" (diciembre de 2006), "Degüella en huella" (diciembre de 2007), "Con la misma moneda" (diciembre de 2009), "Un cuerpo sin venas" (diciembre de 2010), "Cuatro escenas de amor o algo parecido" (diciembre 2011)

*Profesorado de Teatro de la Escuela de Arte Provincial N° 500 de Necochea. Materias: Iniciación en el análisis de la producción teatral; Integración con otros lenguajes (Formación Básica); Teatro de Objetos (Segundo año); Sistemas Escénicos (Cuarto año) Desde el año 2008.

Premios recibidos:

*"La Excelsa". Segunda Mención en el concurso "Nuevas Obras de Teatro de Autores del MERCOSUR", O. T. Presidente Alvear de la ciudad de Buenos Aires, jurado integrado por Marta Bianchi, Diana Raznovich, Eduardo Rovner, Ernesto Schóo y Agustín Alezzo (1999)

*"La Excelsa". Mención Especial en el Premio Nacional de Teatro año 2000, Secretaría de Cultura de la Nación, jurado integrado por Ricardo Monti, Mauricio Kartun y Eduardo Rovner.

[Contacto: papapogordo@hotmail.com](mailto:papapogordo@hotmail.com)

TRAGICOMEDIA DEL NIÑO SOJERO

Prólogo funcional: ORIGEN Y DESTINO DEL NIÑO SOJERO

(Se escucha un bombo legüero que bombona con su dulce parchir la pampa entera. Y se escucha el sonido de un piquete medurado y pintón, con dejos de cardón, de clarín, de legrand, que corta como un rayo que no cesa en dos mitades la antigua carretera. Y se escucha una voz que sale de la tierra, acaso de un bache o de una vizcachera, y se derrama por el cielo de la patria, hablándonos a todos o a cualquiera. Y dice así:)

El niño sojero no nació deformado: se deformó creciendo al amor de su madre, en la escena compleja del campo y sus costumbres.

Desayunos, almuerzos, meriendas, tentenpieses; bolsa de golosinas de cine de domingo, pancito bolsillero de recreo de escuela, cigarro mal armado de rata frente al río, cuchara calentada y chutazo en un baño, la soja lo acompaña en su tierno crecer.

Todo se hace con soja, porque su madre dice: "Es lo que hay, hijo mío, y dé gracias de que hay. Con eso que usted deja comen diez africanos, sea más agradecido y trague sin llorar"

Y el niño se embucha su almuerzo de soja, se fuma su soja, se pica su soja, su cuerpo estará pipón de glifosatos cuando caiga sobre el mundo la plaga final.

64

La trompa le brota no más es parido. Al año ya sabe decir "anormal". Después lo recluyen en un silo antiguo: ca'tanto se escapa y se vuelve a escapar, se escapa de vuelta y regresa otra vez, ca'tanto se ve fugazmente a un espejo, al fin se resigna: ya sabe quién es.

Su destino, un encierro por doble partida: su cabeza de niño en su cuerpo de adulto; y su cuerpo de adulto en el silo triguero que es cárcel y hotel.

Todo por una trompa, una extensión de carne y membrana viscosa que parte de la zona que ocupa la nariz cuando tu buena madre equilibra las dietas -hoy churrasco y mañana tarta de zapallitos y una manzana asada o un durazno lavado, o fideos con queso o al menos sanguchitos, pero no siempre soja de mil modos distintos porque entonces la zona que ocupa la nariz comienza a desplegarse, a mutar, a extenderse, y los alrededores se minan de ganglios, los ojos de afinan, se nublan y lloran, los huesos del cráneo se ensanchan y engrosan, el cuello se abulta y se cubre de grasa para soportar el peso total, el de la cabeza y el de la desgracia, no es lindo de verse, no es fácil llevarlo, no es común tampoco, y entonces se entiende que el **NIÑO SOJERO** ya con 30 añitos de edad verdadera mantenga en secreto su horrible verdad.

(Cae un silencio de blanca con puntillo que señala el final del prólogo bombero, y abre un compás de espera, que honestamente espero sepamos transitar de un modo productivo, demostrando esperanza y alegría, hasta que otro sonido nos anuncie que comienza el capítulo del día)

CAPÍTULO 1

Lo duro pero hermoso que es crecer en el campo

*(Se oyen sonidos de estancia modelo con algo de campiña montaraz: un cacareo de gallinas levemente atenuado por el sordo ronroneo de un Masey Ferguson verdeamarillo; se oye el viento en los sauces, porque el casco de la estancia modelo es de un estilo Tudor tardío, o sea que es inglés, de modo que se pueden escuchar también fragmentos de un poema de Lord Byron entremezclados con el viento en los sauces. Hay mugidos y balidos y relinchos y ladridos y corcovos y bufidos y disparos y resoplos. Por fin, tras el sutil rodar de un higo maduro sobre la chapa de zinc del galpón de esquila, el infierno antes descrito se va atenuando, hasta desaparecer. Queda solo el ruido de una trac dos raspando la fierra jeta del **PROGENITOR**. Luego, sonido de manos que se hunden en la palangana, extraen una porción considerable de agua y la llevan al rostro, para quitar así los restos de pelo mezclado con jabón federal, combo que cae sobre la mesa con su particular sonsonete. Entonces, habla el **PROGENITOR**)*

PROGENITOR: ¡Aaaaa...sí está más mejor! ¡No hay como la jeta lisita pa recibir al hijo que está por venir!

*(Sonidos de que **LA MADRE** permanece acostada panza arriba sobre la única mesa del fogón, y sonidos de que de pie a su lado espera La Clota, partera, curandera y corredora de Avón. Sonidos también de dos perros que duermen junto al fuego, y del borboteo lento y pertinaz de un puchero que se cuece en la olla. Ahora sí, desde el humilde fogón lindante que opera a modo de cocina-comedor, llega el grito destemplado de **LA MADRE**)*

LA MADRE: ¡Aaaaa...púrese que ya viene!

PROGENITOR: ¡Ya va, mujer! ¡No querrá que el primogénito piense que su padre es un barbudo'e la gran siete!

LA CLOTA: ¡Su padre no sé, pero usté ya debería ir acabando que acá hay otros terrenos pa desmalezar!

*(Sonidos del **PROGENITOR** que sale del baño y entra al fogón y le alcanza a La Clota la palangana con agua en la que flotan los propios pelos recién afeitados y le alcanza también la mismísima trac dos para que la comadrona le afeite la cachufleta de salida a la inminente Madre -según los usos de la época)*

PROGENITOR: ¡Bueno, a ver si se apuran que tengo que dirme a trabajar pa la grandeza de la Patria! El patroncito ya miá'visao:"Grano de soja que se pierde, patada en el culo que le doy". ¡Y tiene razón, nomás! ¡Que no están para bollos los mercados internacionales! ¡Así que vamos, que salga el vago ese, que ya está jodiendo más que'l gobierno, que tanto!

*(Sonido de **LA MADRE** que se pone trabajosamente en pie, y con la cara deformada por los trabajos de parto y otras muchas duras tareas rurales, se encara con su concubino rugiendo como una leona herida)*

LA MADRE ¡Pero cómo podés ser tan bestia, Roberto Aníbal Mercado y la madre que te parió! Este que está por nacer no sólo que es hijo del amor de dos seres únicos e irrepetibles, ¡sino que además está destinao a sacarnos d'este infierno disfrazao de unidad productiva agro-ganadera!

PROGENITOR: ¡Pero... de que caracho estás hablando, mujer, te pido que me aclares si no quieres que piense que abusas de determinados psicotrópicos!

LA MADRE: ¡No, Roberto Aníbal, lo que digo lo digo con mi corazón de madre, aunque sin olvidar las porciones del órgano en cuestión que naturalmente se reservan para dios y para la patria! Roberto Aníbal: te advierto que voy a proteger este niño con uñas y dientes; ¡Y si hiciera falta te cagaré bien a tiros con la del 16, por cristo te lo juro!

PROGENITOR: Lo suyo es la reacción propia de una madre, y eso lo respeto. Pero se deja ya de tocarme los cojones, porque le voy a dejar las encías mormosas de la patada que le he de propinar. Vamos, ahora puje y no hable tanto.

*(Por no interrumpir este jugoso diálogo, hemos dejado pasar por alto que tres o cuatro párrafos atrás se escuchó un sonido como de breva madura que cae al suelo y se aplasta sutil pero ostensiblemente, un sonido como de una bombucha de camaval arrojada desde un segundo piso y que, habiendo errado en el blanco, se estrella contra el capó de un Rambler modelo 66 que allí se estacionaba de casualidad. O sea que dos o tres párrafos más atrás, mientras **PROGENITOR** y Madre dilucidan el futuro de su hijo, se ha escuchado un ruido de algo que cae al piso. A raíz de eso, es que ahora dice:)*

LA CLOTA: Yo no se si ustedes se habrán percatado, pero ese sonido que se escuchó tres o cuatro párrafos más atrás, como de breva madura y etc., nos está indicando que el chico ya nació. Y por la forma en que en este mismo momento se retuerce en el insalubre piso de tierra de este rancho inmundo, les puedo adelantar que se trata de un ejemplar macho, bautizado igual que su padre sea este quien fuera, y que ustedes me adeudan, redondeando, 800 pesos más los viáticos y plus por ruralidad.

PROGENITOR: ¡Esto es una estafa!

LA CLOTA: Llámelo como quiera: es su Hijo.

*(Sonidos del **PROGENITOR** que bufa, y bufando extrae del bolsillo de su bombacha un grueso fajo de billetes, cuenta mil y los deja caer al piso)*

PROGENITOR: Mi hijo nació por el suelo, su paga es también por el suelo.

LA MADRE: Vos con esas sentencias pelotudas te parecés cada vez más a tu patrón.

PROGENITOR: Se agradece el cumplido.

*(Sonido de la Clota que recoge los billetes y sale y camina hasta la ruta donde le hace señas al Rápido Argentino que justo pasa por allí pero que en esta oportunidad es conducido por un chofer con leves inclinaciones filo fascistas que piensa "Esta si la hago subir me llena el coche de olor a pata", y entonces acelera y pasa como una alegría y se pierde en el horizonte. Luego, sonido de que la Clota hace dedo y nosotros volvemos al rancho del recién nacido futuro Niñito Sojero, donde **LA MADRE** le prepara su primera mamadera de soja, y el **PROGENITOR** trabaja colocando un extraño gorro en la cabeza del Niñito)*

*(Comienza a escucharse el Arrorró mi niño de Johanness Bramhs, en versión de los indios transgénicos que curran en la peatonal 83. Al influjo de la música, **PROGENITOR** toma al niño por debajo de los sobaquitos, y mirándolo firme pero tiernamente le dice:)*

PROGENITOR: Hijo mío, ya mismo se me enderieza y le arranca pa'l medio'el campo. Que ya tiene que ir sabiendo que un gaucho que bien se precie ta bien que tiene que honrar al padre y la madre y hacer grande a la patria y guardar celosamente las putas tradiciones, pero antes tiene que parar la olla, qué caray, que si no más que un gaucho es un inmundo parásito que no merece vivir. Y usted no querrá ser un inmundo parásito... ¿no es cierto, m'hijo?

Así que usted, sangre de mi sangre, después de que se haya zampao le meme de leche'soja qí liá priparao su mama, se va a acomodar el gorrito ese tan guapo que su tata liá confeccionao con tanto amor, y ya sea por sus propios medios o utilizando por toda locomoción los brazos de quien le dio la vida y ahora le da la meme, se me va a parar aicito nomás, como a diez pasos del alambrao que da al sur, para empezar, y me va a mover rítmicamente la cabecita de modo quel gorro se le agite y le flameé, de tal manera que el señor que va a pasar pilotiando el avión fumigador lo pueda divisar con claridá desde las alturas y entonces poder rociar con glifosato Randa de Monsanto tuitos los sembradíos sin errarle demasiao el vizcachazo.

Y yo le garantizo, carne de mi carne, que si su madre le obtura correctamente los ojos la orejas la boca y el culito usted no va a chupar prácticamente ni un poco de aquel veneno y entonces no sufrirá, luz de mis ojos, consecuencias ulteriores como algún tipo de cáncer o malformación psicofísica alguna. ¡M'hijito banderillero! ¡Orgullo de su papá!

*(Se oyen ruidos de chupeteo del Niñito que traga los últimos sorbos de meme de soja y lanza un estertóreo provechito. Luego, los pasos de **LA MADRE** por la verde gramilla, y el inconfundible chasquido que hacen todos los Niños del campo cuando sus Madres los atan a una horqueta de eucaliptus para reemplazar al demasiado oneroso banderillero satelital. Un momento después, comienza a crecer el ruido de un motor de monoplaneo que se acerca, y el singular campanilleo que hace la cabecita del Niño al agitarse obedientemente para cumplir así su sino cruel de explotación y maltrato. Y superponiéndose al ruido del avión, y al susurro de los tóxicos cayendo sobre el campo y sobre la humanidad del recién venido al mundo, suena la voz temprana del Niñito Sojero, que canturrea apenas, intentando escapar del horror del este mundo)*

NIÑITO SOJERO *(Apenas canturreando)*

Los campos se bañan
de un raro esplendor
malezas del cielo
cenizas de dios.

Los campos se cubren
de un légamo negro
se mueren los vivos
se ríen los muertos.

Los campos suspiran
los campos rezongan
y a nadie le importa
ni media poronga.

Muevo mi cabeza
y me apunta el avión
nieva glifosato
en mi corazón.

Muevo mi cabeza
de banderillero
cierro los ojitos
me trago el veneno.

Late mi cabeza
de niño sojero
se filtra la muerte
por mis agujeros.

Muevo mi cabeza
y se cumple el destino
del niño que es pobre
en el campo argentino.

Arde mi cabeza
no alivia la sombra
me salen escamas,
me crece una trompa.

Pierdo la cabeza
y encaró al Patrón;
lo mato y se alegra
mi buen corazón.

Pierdo la cabeza
y encaró a mis Padres

pa cuando reaccionan
ya va siendo tarde.

Vuela mi cabeza
se inventa otra vida
más justa más libre
y más divertida.

Ya viene de vuelta
el señor del avión
respiro y aguanto
la respiración.

(Se escucha al avión perderse entre las nubes lejanas, dando por concluida la faena. Luego, los pasos de LA MADRE por la verde gramilla, y el inconfundible chasquido que hacen todos los Niños del campo cuando sus Madres los desatan de la horqueta de eucaliptus a la que lo amarraran para reemplazar al demasiado oneroso banderillero satelital)

LA MADRE: *(Desatando al Niñito)* ¿Y, m'hijo, cómo le ha ido en su primer día de trabajo? Venga, vamos pal rancho que le preparo unos ricos mates de soja y le cambio esos pañales tan, tan pestilentemente cagados... ¡Y de paso recibe su jornal, que bien merecido se lo tiene! Venga, vamos.

(Sonido del PROGENITOR que toma caña Ombú y lee la sección "Regionales" del Diario La Capital de Santa Fe edición digital en su laptop de anteúltima generación)

PROGENITOR: ¿Cómo anduvo eso, mi pequeño? ¡¿Vio que era sencillo?! ¡Si apenas tiene que moverse cada tanto, y agitar un poco la sesera! Tome, ahí tiene unos patacones pa que vaya despuntando el vicio... el que mejor le parezca.

(Sonido de LA MADRE que cambia los pañales de su hijito recién nacido, mientras este último cuenta celosamente el fajo de patacones que su padre le ha alcanzado)

LA MADRE: ¡Hay que ver el olorón terrible que despide esta mierda cien por ciento sojera! En fin... todo sea por que crezca fuerte y sanito... ¡Pero que catanga, virgen del cielo! ¡A ver, bebé, déle un beso a su madre...!

PROGENITOR: ¿Leíste hoy las noticias, esposa mía?

LA MADRE: No he tenido tiempo, esposo mío: me la he pasado meta cocinar y limpiar culos cagados... ¿Por qué? ¿Hay algo de interés?

PROGENITOR: Lo de siempre, me cacho en dié. ¡Esos putos ecologistas que nos difaman sin derecho a réplica!

LA MADRE: ¿Y que es lo que se traen ahora, los muy atorrantes?

PROGENITOR: Escuche lo que dice "La Capital" de Santa Fe, en su edición digital de la fecha. Escuche nomás, y luego saque usted sus propias conclusiones.

(Sonido de que se aclara la garganta. Se oye una música representativa del sentir popular respecto del tema que se aborda, que puede ser esa que están pensando u otra similar. Comienza a leer PROGENITOR:)

"Las Petacas" se llama el exacto escenario del segundo estado argentino donde los pibes son usados como señales para fumigar.

Chicos que serán rociados con herbicidas y pesticidas mientras trabajan como postes, como banderas humanas y luego serán reemplazados por otros.

Para que el conductor sepa dónde tiene que fumigar, los productores agropecuarios de la zona encontraron una solución económica: chicos de menos de 16 años, se paran con una bandera en el sitio a fumigar.

Los rocían con 'Randap' y a veces '2-4 D' (herbicidas usados sobre todo para cultivar soja). También tiran insecticidas y mata yuyos. Tienen un olor fuertísimo, Y BLA BLA BLA BLA.

PROGENITOR: No le voy a contar lo que ya sabe, mi prienda. Pero escuche esto y dígame si no es absolutamente indinante:

“Cuando señalan el campo para que pase el mosquito cobran entre veinte y veinticinco centavos la hectárea...”

PROGENITOR: ¿Se da cuenta? ¡Veinticinco centavos! ¡Mire si serán tráfugas y tacaños allá en Santa Fe! ¿Y usted que dice, changuito? ¿Contento con la tarasca que le abona su tata? ¿Pero qué hace, mujer? ¿Qué le anda hurgando la jeta al mocoso?

LA MADRE: No sé... después fijate vos... pero pa mí que le está saliendo una trompa, al nene...

PROGENITOR: Y bué... ¡Mientras no se haga puto, que le salgan alitas si dios lo quiere así! ¿No le parece, mi prienda?

(Se oyen sonidos de que LA MADRE está preocupada pero no mucho; el Niñito mastica un chori de soja, mientras piensa lo duro pero hermoso que es crecer en el campo. Y después se oye una milonga corralera y el locutor que dice CONTINUARÁ ESTA COSA CUANDO EL CIELO LO QUIERA)

CAPÍTULO 2

Infancia y precocidades combustibles

(Se oye el divertido sonsonete del madrugar en la campiña bonaerense. O también puede ser: santafesina; o a lo sumo, y en parte, cordobesa. Y paren de contar, que más lejos, por lógica, no se oye; y si se oyera, no nos interesa. La cosa es que madruga, y que dios nos ayude. Porque junto con el sol entra la vida, y entran mosquitos y gérmenes variados, y también entran por la ventana el rancho novedades que son como puñales que atraviesan las carnes de la Patria, y se hunden hasta el hueso, caracú de matungo desahuciado por la triste presencia de la seca, que es la ausencia del agua, vitalico elemento que está en alza y subiendo. El asunto es que se oye que amanece; se oye un gallo, no sé, y unas campanas. Pero fundamental para la historia: se oye el croar de un buen número de ranas)

RANA 1: ¡Buen día, compañeras!

RANA 2: ¡Buen día para todos los compañeros!

RANA 3: ¡Buen día, compañeras y compañeros!

RANA 4: ¡Buen día tengan, camaradas!

RANA 5: ¡Buenos días, mis ranos y mis ranas!

RANA 6: ¡Buenos días amigos de la vida!

RANA 7: ¡Buenas y santas, apareceros y aparceras!

RANA 8: ¡Buena jornada tengan, cofrades y cofradas!

RANA 9: ¡Que el Cielo los proteja en este día!

RANA 10: ¡Muy buenos días a todos los presentes!

(Y ahora se oye la voz de la conciencia que nos recuerda que las ranas se cuentan por millares, y que entonces, si hacemos un esfuerzo e imaginamos el resto del saludo, nos ahorramos un tiempo incalculable, y volvemos más temprano pa las casas. Digamos más sintéticamente referido: se oye el croar de millones de ranas que despiertan y lanzan solidarios saludos de buen día)

(Y un poco más después, o sobreimpreso, se oye el castañetear de unos dientes de leche. Y nunca mejor dicho lo de leche. Porque si bien no figura lactante alguno ni vaca en el reparto, tengan por seguro que leche es lo que sobra: digamos que hay leche pa un buen rato. Porque el tiempo ha volado, como se vuela de a poquito la capa de humus o tierra negra que recubre nuestros campos haciéndolos aptos para la agricultura, por el efecto del viento y la ambición del garcaje desbocado, la cosa, decía, es que el tiempo ha volado, y el Niño Sojero, otrora bebé, ya está crecilito en más de un sentido: es alto, fornido, su trompa ya mide 50 centímetros por 9 de diámetro en la parte de arriba. No obstante, es un niño.

Concretamente, es un pelotudazo de 20 primaveras, mas lo nombramos niño por un hecho biográfico que así lo certifica: el de la larga trompa, el niñito sojero, ya transpuesto el umbral de la veintena, aún no ha mojado su tierno bizcocho)

(Y ahora sí, por fin, sobre un fondo de croar de batracios en extinción como se verá, se oye el lamento de un fornido niñito que atraviesa la pampa como un gasoducto, suspirando, gimiendo, y frotándose leve su trompa ya evidente)

NIÑO SOJERO ¡Ay, ay, ay, ay, me embarga una pena más grande aún que la que emana de los versos finales del Santos Vega de Rafael Obligado! ¿Por qué la llanura nos sume en la depresión, qué extraña cosa hay en ella, que inunda nuestros corazones de tristeza infinita? ¿Y por qué especialmente los jueves?

(Una rana que allí cerca mata el tiempo en ranadas, a la espera de una nube de mosquitos que nunca llegará pa'l desayuno, le responde con la sabiduría propia de los dueños de la tierra... y los charcos)

70

RANA Mi querido trompudo: en nuestra civilización marcada a fuego por la cultura del consumo y el relajo desenfrenado, los jueves representan la antesala del infierno, sobre todo para los deformados, los que no tienen dinero, o los que, como vos, volcán entre volcanes, cargan la diferencia de una trompa en la jeta.

NIÑO SOJERO No entiendo, rana amiga. Es cierto que nací con trompa; pero aun así, ¿qué tiene eso que ver con mis continuas y cíclicas depresiones? Padre y madre me han dicho hasta el cansancio que no debo sentirme diferente...

RANA Padre y madre, pendejo pelotudo, también han dicho que van a encerrarte en el silo viejo si los doctores no logran extirparte ese bulbo asqueroso. Pero volviendo al jueves, la cosa es muy sencilla...

NIÑO SOJERO Explícame, ranita.

RANA La cosa es simple: los jueves te pones así porque los viernes y sábados son días de garchar, y tú de eso nunca jamás conocerás ni el olor, y tu corazón lo sabe o al menos lo sospecha con fundadas razones y entonces, pebete... te deprimes.

NIÑO SOJERO ¡¿Pero por qué "con fundadas razones"? ¡Acaso no puedo ser depositario del cariño de alguna, a pesar de mi trompa desgraciada? Sin ofenderte, pero: ¿acaso no cogen las ranitas, que son más feas que no se qué?

RANA Primero, pequeño tarado, que las ranas son feas tan sólo para las no-ranas como vos; segundo, que a pesar de que se pronuncia igual el masculino que el femenino, y entonces todo el mundo se confunde, yo tengo un pedazo de poronga que enamora hasta las jirafas... ¿Y por casa cómo andamos?

NIÑO SOJERO No sé como evaluarlo; no tengo acceso a vestuario alguno, y sé que por las revistas no debo guiarme porque son pijas de fotoyop.

RANA...no todas, pibe, no todas. Pero yo creo que tú deberías pensar en la resiliencia.

NIÑO SOJERO ¿Es una niña de los alrededores?

RANA No, mi pequeño imbécil: es un curro de la ñu eiye que en tu caso puede llegar a servir.

NIÑO SOJERO ¡Dime, ranita, hazme resiliente! ¿De qué versa tal cosa?

RANA La resiliencia es cuando uno está pa'trás, que parece que, a cada paso que quiere dar, un batallón de power rangers lo tironea del ojete, y entonces uno, en lugar de seguir cinchando como un mulo, aprovecha la jalada pa'trás, considerada fuerza negativa, y la convierte en energía pa adelante, es decir: agarra y se coge lo primero que se le cruza.

NIÑO SOJERO ¡Es increíble, cuánta sabiduría hay en la Naturaleza! Dejaré de cinchar como un mulo tonto, y seré el niñito más resiliente de la Pampa Sojera. ¡Gracias, ranita!
¿...Ranita...? ¿...Te sientes bien, ranita...?

(Se escucha un jadeo gorgoteante, con resabios de flema verde y dura. Entre llanto y estertores, canta la Ranita Sabia su triste elegía final)

RANA Lejos quedó el tiempo
vidalítá
cualquiera lo dice
en que los batracios
vidalítá
éramos felices.

Quando las ranitas
vidalítá
teníamos charcas
porque nuestros campos
vidalítá
no eran de los garcas.

Contentos vivían
vidalítá
sin el glifosato
bagres y mosquitos
vidalítá
lechuzas y patos.

Reptiles, multas
vidalítá
liebres y guanacos
onas y tehuelches
vidalítá
tobas y matacos

Chinas y gurices
vidalítá
piones golondrinas
ombú y algarrobo,
vidalítá
pera y mandarina.

Palos de alambrado
vidalítá
perros cimarrones
chanchos colorados

vidalita
cardos y cardones.

Cuices y ñanduces
vidalita
Ranchos, payadores
liebres y calandrias
vidalita
gauchos peleadores.

NIÑO SOJERO ¡Ranita, por favor, detén tu alocado cantar y ayúdame a aclarar mis ideas!
¿Entiendo mal, o quieres decir que tú y tus hermanas y hermanos están muriendo por culpa de la deforestación, la sequía y la contaminación de los suelos producto del uso y abuso de herbicidas que sólo resisten organismos manipulados genéticamente para tal fin, como la soja transgénica y el maíz transgénico y los niños como yo, que si bien no perecemos, nos vemos frente a la novedad, no del todo simpática, de nacer con trompa? ¡Contéstame, ranita, te lo ruego!... ¿Ranita?

(Se oye el típico ruidito a cadáver de rana: el Niño comprende que ha perdido un amigo. Tras un dolorido y piadoso silencio, comienza a crecer el sonido del pavor de una mente en plena formación, cual es la mente de nuestro niño, que, a sabiendas de la crueldad infame de la vida, se niega en principio a levantar la vista del cuerpo yacente para encarar la realidad tal como se presenta. Una lágrima le rueda por la trompa; el niño murmura por lo bajo:)

NIÑO SOJERO: Supongo que deberé aprender a sintetizar mis preguntas... ¡Qué solo me dejás, ranita amiga, y qué oscuro se ha vuelto el cielo!

(Surge luego, como del limbo nubarronoso, una voz inconexa y tirana que, al mismo tiempo que aúlla mandatos de batalla, declama preceptivas eugenésicas, susurra concejos de buen comportamiento, dicta instrucciones de aseo personal y lanza veladas advertencias, casi amenazas, sobre el destino que en general le aguarda a los niños pajeros: es la Voz de la Conciencia del Niño Sojero, ajustado mix de semivoces paternas, maternas y escolares, que lo impelen a la acción, levánta la vista y ponete derecho, le dicen las voces, sacate la mano de la bragueta, dejá de masticarte el cachete por dentro y mirá de frente el balurdo que te espera, o sea, La Vida, pequeño trompudito que así lo quiso dios)

NIÑO SOJERO Tiene razón mi Conciencia: debo crecer, mirar de frente la vida aunque esta me muestre su cara más fea y corrompida. Así, de a poquito, levanto la mirada, borro de mis pupilas los restos de aquél que fuera amigo y maestro de la vida, le digo adiós a la ranita muerta y le digo hola al recuerdo imperecedero de la ranita viva por siempre jamás en mi memoria. Y miro alrededor, alta la testa, flojos los hombros, tensa la trompa, firme el upite. Pero... ¡Oh, dioses de las pampas, ¿qué es lo que ven mis ojos?! ¡Un tendal de cuerpecitos de rana esparcidos sin vida por la seca sabana... semejante espectáculo no han visto, que yo tenga registro, los paisa del pago en la historia jamás! ¡Hasta el mismo horizonte y aún más allá: sembrada de cadáveres de inocentes batracios la llanura está! Intento avanzar, mis pieses tropiezan, aplastan hinchados bolones verdosos, ayer criaturas del mismo Creador, que en este día exhalan sus pestíferos eructitos postreros, peditos de rana con la panza vacía, ojitos opacos, ayer mismo vivaces, brillosos y vivaces, y hoy... ¡Ay, señor, como un campo de batalla al final de la jornada, como la escena de un horrible desastre aéreo, pero con ranas, así se muestra la tierra en que nací!

(Se oye el chapoteoso pisar de Ruedalunas sobre el tendal de cuerpecitos de batracios: es el niño trompudo que atraviesa corrales, buscando acaso algún sobreviviente. Mientras avanza, reza; con la trompa a media asta, con la voz dolorida, con la frente marchita... y la poronga erguida. Esto último le llama fuertemente la atención, y lo lleva a elucubrar una honda reflexión)

NIÑO SOJERO ¿Cómo es posible, velay, que se me enhieste el miembro nomás mirando ranitas disecadas? ¿Cómo se explica semejante calentura frente a la fiera muerte? ¿Tendrá algo que ver con aquello de Eros y Tanathos que recitaba al tata al son de vigüelas? ¡Oh! Pero, ¿qué es lo que ven mis ojos?

¿Será que hallaré consuelo?
¡Pensemos que peor es nada!
Pienso, al ver en la hondonada
carnada para mi anzuelo.

Frente a mis ojos desnudos
En la llanura arenosa
se abre cual boca golosa
¡una cueva de peludo!

Y yo prestamente acudo
a meter allí mi cosa
Que ante la falta de moza
uno se va haciendo rudo.

Primero meto mi trompa
y exploro el hoyo profundo;
después más seguro le hundo
mi virginalis garompa.

Y enserrucho, y enserrucho,
sin reparar en miradas;
pensando que peor es nada
y que más mejor es muchos.

(Se oye el sonido de un sordo traqueteo, isocrónico, amoroso y postergado, del miembro ansioso del Niño de la Trompa perdiendo el virgo por siempre y para siempre, aunque en acto sin cariño, sin carne y a la vista, tremendamente asqueroso y deformado)

NIÑO SOJERO ¡Oh, mai god, mai god, mai... frog!

(Y luego suena, saltarín aunque discreto, el acercarse de una rana vuayerista, que mira a cámara y dice, haciéndose la lista: "Qué forma rara de jugar al teto!")

(Niño Sojero, el Niño de la Trompa hasta ayer Niño Pajero, gira la testa con facha'e sorprendido y, sin sacar la garompa del hoyo peludero, interroga al vacío de la pampa, con miedo a que la magia se le rompa)

NIÑO SOJERO ¡Ay, ay, ay! Pero, ¿quién anda allí, figoneando acto tan íntimo como es este, de perder la pureza, hacerse hombre al fin metiendo trompa y pinga en hoyo de peludo? ¿Quién vive? ¿La Patria? ¿O es un degenerado? ¡Muéstrate, pervertido, y... muéstrate!

(Detrás del matorral tímida asoma una ranita cubierta de polvillo. En su reseca piel -se oye clarito- refleja el sol su impiadoso brillo)

RANA 2: No hace falta que detengas tu afortunado pistonear, legendario niño de la trompa. Si precisamente es el gusto por la pornografía gratuita lo que animales tan diferentes tenemos en común. Tú quieres ponerla, y yo mirar... Por lo menos por ahora...

NIÑO SOJERO Entiendo tu perversión porque me conozco a mí mismo, y nada de lo batracio me es ajeno. Sólo me surge un interrogante...

RANA 2 Dímelo.

NIÑO SOJERO ¿Cómo es que no estás muerta, ranita? ¿Cómo es que has sobrevivido ¡tú sola! a la sed, los venenos, la escasez de mosquitos y el derretimiento de los casquetes polares?

RANA 2 Porque no soy una rana, pelotudo, por eso.

NIÑO SOJERO Sin embargo tu aspecto...

RANA 2 Si nos vamos a dejar llevar por las apariencias, pendejo, lo que ven mis ojos es un elefante peludeando con la verga... Y sin embargo...

NIÑO SOJERO ¡Sin embargo ¡claro! soy el **NIÑO SOJERO** debutando sexualmente, tienes razón, ranita! ¡Me has enseñado una lección que nunca olvidaré! Pero entonces, ¿quién eres?

RANA 2 Soy víctima de un embrujo con ribetes indígenas. Hace mucho, mucho tiempo, yo era una bella mujer, agraciada y querida por todos. En el sentido más amplio de la expresión, si se entiende. Pero el hijo del cacique Farolito, celoso y jodido como él solo, me engualichó fiero, y aquí me ves...

NIÑO SOJERO ¿Y de verdad que eras... bella?

RANA 2 Más que eso, trompudo. Era rubia, y mis ojos celestes celebraban la gloria del día, y cantaba como una calandria...

NIÑO SOJERO ¡La pulpera de Santa Lucía! ¿Y no hay forma, pulpe...ranita, de ayudarte a deshacer el embrujo?

RANA 2: Sólo hay una, mozo. Según la leyenda, si un niño sojero me besa con amor, volveré a mi antigua condición de pulpera pulposa.

(Se oye el sonido del seso del niño; se lo escucha pensar y sacar cuentas, mientras la rana tamborila con los dedos y mira para arriba con cara de impaciente. Por fin suspira el niño, suspira largamente, y dice entre feliz y acongojado)

NIÑO SOJERO Yo te daría el beso que necesitas, ranita; si como verás, no le hago asco a casi nada. ¡Si puedo fornicarme una cueva'e peludo bien podría chuparme un batracio!

RANA 2 ¡¿Y ENTONCES?!

NIÑO SOJERO Es que he sacado cuentas. Y verás: he concluido que si el célebre valsecito dice "cuando el año cuarenta moría" entonces tú ya debes tener las tetas más caídas que tambero pampeano...

RANA 2 ¡No, niño sojero, no te apures a concluir, si yo sigo detenida en el tiempo, tengo un par de melones que ni te imaginás, dame un besito y no te vas a arrepentir, te lo juro...! ¡EH, ADÓNDE VAS, VOLVÉ ACÁ LA REPUTAMADRE QUE TE PARIÓ!

(Se oye el parejo chancletear de Ruedalunas del niño que huye atravesando el campo, esquivando cadáveres de ranas, con su trompa y su poronga penduleando, que ni tiempo ha tenido en la escapada de guardar cada cosa en su lugar. Y detrás, el plof plof del saltar de la ranita, que va gritando improperios y amenazas, al tiempo que estira su boca baboseante, mendigando un chupón que nunca llegará. Y después se oye una milonga corralera y el locutor que dice: CONTINUARÁ ESTA INSÓLITA AVENTURA EN EL MISMO MOMENTO QUE YO QUIERA)

CAPÍTULO 3

La luminosa Edad de la Milonga

(Se oye el sonido tenso y misterioso de la pampa salvaje cuando avanza la noche: el sordo chillido de un murciélago al garete, y el bramido soez de radio diez, que escucha un camionero que se asoma a la noche buscando señorita para un pete)

(Y de atrás de un siempre verde milenario, asoma la carota bulbosa y mofletuda de nuestro legendario Niñito Sojero, el de la larga trompa de origen glifosato y el corto entendimiento genético y fatal)

(Pero antes de seguir, refresquemos la historia)

(Recordemos, nomás por recordar, que a los padres del Niño los superó la vida; y que entonces no hallaron más remedio que encerrar al Niñito, ya crecido, en un silo triguero abandonado. No es que sintieran vergüenza de su suerte: es sólo que temieron que el Niñito sufriera, que el escarnio y la burla de sus contemporáneos socavaran lo escaso de su orgullo trompero. Concretamente hablando: que los papis pensaron que, al unísono, el planeta optaría por cagarse de risa del trompón de elefante del pendejo, y entonces lo encerraron bajo llave, y a la mierda con todo tratamiento)

(Con sus veintiocho añitos recién inaugurados, el Niño se prepara para una nueva etapa de su deforme vida, caótica y banal: la Edad de la Milonga que comienza, deja atrás infancia y pubertad)

(Y para ello ha tenido que esforzarse, descubriendo, con maña y buena suerte, un sendero de escape a su encierro circular: en el añejo silo que le sirve de cárcel, una chapa flojita y corroída es el ábrete sésamo hacia la libertad)

(Así la cosa, una noche cada siete, el Trompudo Mayor contraviene su encierro y emerge a la vida, latiente de ansia jadeante y pertinaz: se va de putas, así nomás, con la cosa lustrosa y palpitante por demás)

(Una larga bufanda cubre su raro bulbo; se dirige a pie firme -evitando faroles y claros de luna- a un infame firulo de putas del montón)

(Su preferida es una que lleva un raro mote, intrigante y risueño y, para nuestro Niño, cargado de un hondo y sublime simbolismo. La llaman "Trompa de Oso". El por qué ya es leyenda entre los parroquianos del sucio burdel)

*(Allí el **NIÑO SOJERO** es más que bienvenido: cada visita suya es fiesta popular. Allí, entre carcajadas y entusiastas gimnasias, se teje el mito eterno de aquél a quién las putas han ya rebautizado: ¡¡"Llegó el Niño Cojero"!!, dicen ni bien se asoma el monstruo enmascarado. Y a pesar de lo obvio y lo viejo del chiste, todo el mundo se ríe, espantando al espanto)*

(Una noche de aquellas, el Niñato conoce al Argentino. Después de aquél encuentro, el de la trompa ya nunca será el mismo. Y eso está más que bien, según que sea visto)

(Y ahora que ya hemos ido pa atrás y pa adelante -como hará el trompudito con su puta fetiche, la fea Trompa de Oso decana del burdel- volvemos a empezar la historia en el presente, tras un atardecer pampeano y veraniego, con el aire caliente, y el sonido tenso y misterioso de la pampa salvaje cuando avanza la noche: el sordo chillido de un murciélago al garete, y el bramido soez de radio diez, que escucha un camionero que se asoma a la noche buscando señorita para un pete)

(Y de atrás de un siempre verde milenario, asoma la carota bulbosa y mofletuda de nuestro legendario Niñito Sojero, el de la larga trompa de origen glifosato y el corto entendimiento genético y fatal)

*(El Niño se dirige al **CAMIONERO** en el estilo criollo: respetuoso y cordial; que en el*

campo argentino es habitual aun pa dirigirse a un chofer putaño)

NIÑO SOJERO ¡Que la noche lo ampare
con su poncho de estrellas,
mi señor transportista
de frutos del país,
como el trigo, la soja,
las vacas y el maíz,
que viajan en su caja
calentitos y gratos
para que el pueblo todo
consuma proteínas
y no cubra su dieta
con carne de gatos!

CAMIONERO ¡Buenas noche' amiguito!
Y agradezco el halago,
aunque venga de boca
de un trompudo purrete.
¿Tal vez puedas decirme
dónde por estos pagos
podré agenciarme un trava
que me ejecute un pete?

NIÑO SOJERO ¡Por supuesto, señor,
si hacia allí me dirijo
a ver si encuentro chaira
que me afile este pijo!
Vayamos caminando
juntitos y a la par,
conversando bajito
y cuando quiera acordar
estaremos nomás
a las puertas del cielo
donde no faltan copas
ajeros y consuelo.

CAMIONERO ¿Consuelo es una niña
o es un trava peludo?

NIÑO SOJERO Usted no debería
tratarme de boludo
nomás porque mi jeta
se vea singular.

CAMIONERO No fue esa mi intención
muchacho, te aseguro.
Pero basta de charla:
vayamos a garchar.

(Y se van caminando juntitos y a la par, conversando bajito, y al rato nomás ya están trasponiendo las puertas del cielo, rodeados de putas y paisas en pedo. En Niño se mueve cual pez en el agua, se acoda en la barra y ordena champán)

NIÑO SOJERO Quiero inundar mi trompa
con burbujas de champán
para dejar atrás
la edad del desconsuelo.

Quiero subir al cielo
en las ancas de un amor
con risas y candor
y ajeros.

Quiero a mi Trompa de Oso
sebosa y maloliente
clavando sus dos dientes
en mi coso...

Quiero a mi Trompa de Oso
solicita y sumisa
en tetas, sin calzón
y sin camisa.

(La palabra del Niño en el burdel es poco menos que palabra del Señor: al instante nomás la voz se corre, y de una mísera puertita del fondo del local asoma la leyenda del lugar: la Trompa de Oso, en ropa de fajina color rosa, hace parar los corazones, las charlas y otras cosas)

(El Niño la saluda con un viril bramido, y lanza con su trompa un chorro de champán, lluvia dorada que cae sobre los parroquianos, despertando las risas y los juegos de manos)

TROMPA DE OSO Por fin estás aquí
al fin llegaste,
ya no podía más
con mi ansiedad...

La única verdad
que he conocido
es el roce de tu trompa
contra mi hocico...

Lancémonos al catre
ahora mismo, mi amor
dejemos que esta chusma
se disuelva en alcohol

Entrégate a mis rudos
lengüetazos de pasión
que voy a hacer sentirte en esta noche...
más lindo y más famoso que Tantor.

(Se oye el ruido del Relator que piensa, que acaso sea prudente explicar a los presentes - público joven, ignorante y haragán- que el Tantor que nombra la canción no es otro que el famoso elefante de Tarzán)

(Y ya está el Niño avanzando hacia la de dos plazas, con bella meretriz colgada de sus hombros, cuando una voz tronante, ronca como un V8, silencia a los presentes como en acto de magia)

VOZ Yo tengo algo mejor para ofrecerle.

(El Niño se detiene, más no gira su cuerpo; la noche, suspendida de un finísimo tiento; las almas, descompuestas y ateridas de miedo)

(Por fin voltea el Niño, por fin descubre el velo. Y quedan frente a frente, rodeados de piones golondrina, mujeres de la vida y camioneros, una leyenda llamada El Argentino y otra leyenda, nuestro Niño Sojero)

NIÑO SOJERO No creo haberle escuchado
pronunciar las buenas noches,
¿Considera usted derroche
ser cordial de cuando en cuando?

Tal vez de donde usted viene
la gente no se saluda...
O tal vez... me quedan dudas,
tal vez sea usted un guarango.

(Se oye el sonido de la voz de los presentes que dicen "¡Oooohhh!", despacito y entre dientes. Luego se oye el ruido sordo de la suela de unas botas de carpincho casi nuevas, que dan pasos sigilosos pero firmes sobre el piso de tierra del burdel: El Argentino camina hacia El Sojero, con sus dos ojos clavaos en los de aquel)

EL ARGENTINO No ando buscando disputas
ni pelea, ni entredichos,
tan sólo, tal cual le he dicho,
tengo algo que se disfruta.

No es carne, ni es destilao,
ni se cultiva en la tierra,
pero se han declarao guerras
por tesoro tan preciao.

Así que si usted se aviene
a bajar ese copete
más rápido que va un cuete
lo que yo tengo usted tiene.

Salvo que quiera seguir
conformándose con poco,
pa terminar viejo y loco
y pobre antes de morir.

Le estoy hablando e milagros;
le estoy hablando e portentos;
no soy de venir con cuentos
ni con pucheritos magros.

Cuando esto que le he traído
se deslice trompa arriba
va a sentir en carne viva
eso que nunca ha sentido.

¿Qué dice, deja a su doña
en estanca un ratito
y despierta el apetito
con mi cosa que endemonia?

¿O sigue con ese emperro
de evadirse serruchando
pa después volver penando
a la angustia del encierro?

(Se oye el sonido del cerebro del Niño que ejecuta complejas conjeturas, mientras su compañera lo pispea de reojo, temiendo que el pipiolo inadvertido se entregue a la argentina tentación y le niegue su elefántica atención, cosa que nunca hasta ahora a sucedido)

(Por fin da su respuesta, el Niño de la Trompa, ante la tensa y densa espera general)

NIÑO SOJERO Yo estoy dispuesto a probar
eso que usted tanto halaga
pero no espere que yo haga
como si fuera un hermano
en quien yo confiara a ciegas
en cambio, si usted me enseña
eso que trae entre manos
yo pago el precio que vea
que es el justo y necesario
y así usted y yo tenemos
ambos dos la fiesta en paz,
y podemos continuar

cada uno con su vida
sin que nadie nos impida
ni aún por un momentito
pensar que me importa un pito
el destino que se corra,
ni que sea usted un gorra
disfrazao e'parroquiano
y nos váyamo a las manos
y entonces se pudra todo
nada más que por sus modos
y algo de mi desconfianza
y tenga yo que juntar
para pagarme la fianza
y nunca después me dejen
volver a venir aquí
sólo porque no podís
hacer un trato de gentes
así que se torna urgente
que cumpla mi condición
y no ponga en entredicho
mi calidad de varón.

(En medio de un silencio hondo como las aguas termales de Venegas, se oye el roce de la piel curtida del rostro del Argentino, que se retuerce tratando de entender qué mierda fue lo que el otro dijo o quiso decir. Por fin, pregunta:)

EL ARGENTINO No es que quiera fastidiar
ni cagarle la autoestima
mas, ¿por qué insiste con rimas
si apenas si sabe hablar?

No entendí ni media cosa
de lo que quiso decir
así que le viá pedir
que me lo repita en prosa.

NIÑO SOJERO Valoro su franqueza,
y además
no encuentro impedimento
usted verá
para que su argumento
que es veraz/

EL ARGENTINO ¡¡TERMINALA CON ESOS VERSOS DE MIERDA Y DECÍME QUE CARAJÓ QUERÉS, POR FAVOR!!

(El Argentino ha perdido la paciencia; la concurrencia se persigna resignada: o el de la trompa corrige su conducta, o aquí sucede una desgracia)

NIÑO SOJERO Está bien, no pierda los estribillos. Lo que quiero decir es que su oferta ha colmado mi espíritu de ansia y curiosidad; pero que necesito que me informe positivamente de qué se trata, porque no quiero poner en riesgo mi salud ni mi integridad psicofísica. ¿Se entiende?

EL ARGENTINO Por fin entiendo su punto
y lo encuentro pertinente.
Sé muy bien lo que usted siente
y si no sé, lo barrunto.

Lo que le ofrezco, campeón,
está escondido aquí cerca
¡y es una bolsa de merca
del tamaño de un camión!

Y ahora me quedo callado
pa no levantar perdiz,
que siempre hay algún nariz
que se manda de colado.

Si quiere, lo espero atrás
en la pieza de servicio:
¡vamo'a despuntar el vicio
sin pensar en nada más!

(Se oye el ruido de los pasos del sujeto que se aleja, contoneando las caderas y elevando las cejas. Y detrás, el Sojero que le sigue de cerca)

*(La multitud queda en silencio unos instantes, mirando el piso, el techo, las ventanas, los estantes de la vieja estantería, mirando a cualquier lado, para que no se note que todo el mundo está pensando la misma porquería. Y es la voz del **CAMIONERO** del comienzo la que rompe el silencio de repente, oficiando, en tática acordada, de lenguaraz de todos los presentes)*

CAMIONERO ¡Tenemos que votar!
La moción que presento
requiere el cien por ciento
de adhesión popular.

Al cara e' mastodonte
lo cagamo a trompadas
y al otro, de apilada
lo arrastramo hasta el monte.

Y ahí lo degollamo
y le hurtamo el bagayo
y antes que cante el gallo...
¡tomamos y tomamos!

Cuando esté terminada
la bolsa de ese chanco
cada cuál a su rancho
y acá no pasó nada.

¡Que levanten la mano
los que estean de acuerdo!
¡Y a los que no, por lerdos
les rompemos el ano!

(Se oye el sonido unánime del voto positivo; y al momento nomás, ya la turba endereza pa la pieza del fondo, a cumplir con el hondo sentir popular. Ya se escuchan los gritos: primero, del Niñito, a quien el aluvión caga bien a trompadas, con total desparpajo y ningún disimulo. Y también a patadas, tortazos y escupidas, y piquetes fatales en el ojo del culo. Y luego se oyen los fieros alaridos del pobre forastero llamado El Argentino. Y más gritos y más, y más y más y más, y gritos, gritos, gritos...)

(Hasta que todo acaba, y aquel río de aullidos desbordados desemboca en un océano silente y calmo)

(¿Qué es lo que ha pasado? ¿Quién determinó el fin? ¿Qué es ese silencio, por qué nadie celebra el hallazgo del botín?)

(La leyenda nos cuenta que al filo de la aurora, el Niñito tomó el camino de regreso a su silo de encierro, colmado de dolor, angustia y desazón. Dolor, por la paliza que ligara esa noche; desazón porque ya nunca jamás conocería el sabor de la merluza que tanto quería)

(Y cuenta la leyenda a quien la oiga, que aquél Argentino desgraciado, el que pudo iniciar -mas no inició- al Niño de la Trompa en el chamánico saber de la milonga, se diluyó en la noche del desierto, sin dejar rastro alguno de su mentado paso)

(Convengamos que hay otros que aseguran que en realidad lo mataron de un palazo, y lo enterraron ipso facto a la sombrita del ombú milenario. Nada dijeron los diarios, nada dijo el comisario, ni nada cantó el canario, ni nadie rezó un rosario)

(¿Y qué fue de la bolsa de mandanga, preguntarán ustedes en todo su derecho? Pues nunca se encontró, y eso es un hecho. Pusieron patas arriba la piecita, registraron bolsillos, zapatos, botamangas: ni rastro del asunto, y entonces... a otra cosa: así de resignao es el hombre'e la pampa)

(Pero al tiempo nomás, una milonga, de autor anónimo y pícaros versos, comenzó a circular por los boliches, los comités, los quilombos y los puestos. De algún modo develaba aquel misterio, y es esta que concluye y dice así:)

LA MILONGA DEL ARGENTINO

En el collar del perro
en la baranda del balcón
en el retrato de Perón
en la mitá del Martín Fierro

Adentro de un espejo
en el farol de cierta esquina
en el escote de una mina
en el cartel de un hotel viejo

En un cajón, colgado
de la viga de un galpón
entre el relleno del colchón
en un camión blindado

Al fondo e' la panera
en la Central de Policía
en un cartel de "no se fía"
en la mitá' e La Vida Entera

Envuelta entre unas mantas
en las uñas de una puta
en el Abasto, entre la fruta
en las enaguas de una Santa

A un metro bajo tierra
en un vagón del Roca
en un agujero de la boca
en un candado que no cierra

Que poca cosa y sin embargo qué importante
tan evidente y tan bien disimulada
lo cubre todo y parecía tan distante
lo poco que se sabe
es que no se sabe nada

Pasado el tiempo no traiciono si les cuento
dónde guardaba la milonga el Argentino
me tocó ver cómo la hundía y no les miento
allí donde termina
su viaje el intestino.

CAPÍTULO 4

El estrépito punzante de una canción de amor

(La escena es en las pampas de nuestra inmensa patria. El paisaje: distancia y más distancia. El tiempo: detenido. Temperatura: 15 grados sin viento y una humedad matona del 90 por ciento. Se oye el suspiro de la tarde que muere, superpuesto al berrido de la noche que nace. Y también se oyen otros ruidos más veraces como en cualquier production del discóveri chanel)

(El Niño está crecido. Tiene la edad de cristo, la de la falta envido, la del doctor de chiste y el culo al revés; o sea que el niño ha cumplido treinta y tres)

(Treinta y tres tiene el Niño, y ya ha sido iniciado en las artes ocultas del trabajo infantil, el sexo pacha mama, la milonga virtual y algún tópico más de la vida del campo, aburrída y banal)

(Y tal como se impone de rigor, es ahora el momento de iniciarse en el rudo aprendizaje del Amor)

(¿Cómo empezó la cosa? ¡Pues cómo va a empezar! ¡Como comienzan todas la cosas en la vida: por una absurda y tonta mueca del Azar!)

(Volvamos en el tiempo cuatro meses atrás. Se oye el ruido inconfundible del verano pampeano, y el ronquido trompero del Niño que duerme a pata suelta en el silo triguero en que lo han encerrao. Duerme agitadamente, sudando pestilencias, temblando cada tanto, agobiado seguro por el calor reinante, pero agobiao también por otra realidad)

(A ver si comprendemos: con más de treinta años el Niño de la Trompa tiene nostalgia de algo que nunca conoció: darse vuelta en el catre todavía dormido y agarrar unas tetas, ¡por el amor de Dios! Y después levantarse sin hacer casi ruido, y preparar el mate y tostadas para dos)

82

(Pero ¡jojo, atención! No es sexo, no es lujuria. Lo que ansía el Trompudo es lisa y llanamente un poquito de Amor)

(Entonces, aquel día de hace unos cuatro meses, en pleno veranazo sudoroso y pesao, comienza a filtrarse, por entre las chapas de su silo-hogar, una musiquita alegre y jovial, y una voz confusa que se superpone, y aunque no se entiende muy bien lo que dice, al Niño igualmente lo pone a temblar. Porque suena como suenan las promesas de ciertas maravillas sin igual)

(El Niño en pelotas, los ojos nublados, la trompa dormida, la lengua reseca y con ganas de mear, asciende hasta al techo y de a poco, despierta. Y una vez arriba, otea la vasta llanura reseca. Y ve cómo, lejos, allá, tras un monte, cortando la virgen línea de horizonte, avanza reptando una larga culebra. Una nube de tierra la rodea, mientras serpentea por el caminito que lleva hasta el pueblo, soltando sonidos que llegan al Niño como en un ensueño. De golpe al Trompón se le corta aliento. Es que al fin comprende qué es lo que está viendo. Y se precipita, se lanza a los gritos, rueda por las chapas, se arroja del techo, corre a dar la nueva a los paisas del pueblo, el cuore golpea, se sale del pecho, corre el Niño y grita, desnudo y contento)

NIÑO SOJERO ¡Ha llegado el circo, ya viene viniendo!

(Dos gendarmes interceptan al trompudo imprudente; y tras bajarle de un gomazo los colmillos y dos dientes, lo arrastran hasta el silo de los pelos, y otra vez el encierro. Pero el circo ha llegado, y está convulsionado el pueblo entero)

(El debut es al día siguiente. El pueblo acude en masa a ver a los artistas; la noche está estrellada, y calma, y calurosa: se transpira pesado en la carpa de lona, pero a nadie incomoda: la magia de la pista, las luces y los trajes, y esos cuerpos increíbles que trajinan sin pausa, hacen olvidar todo: el calor, los mosquitos, la vejez, la malaria)

(A pesar del ardor de la noche, un aislado asistente, sentado hecho un ovillo en lo alto de las gradas, cubre todo su rostro con una bufanda: es el Niño Sojero, quien buscando pasar inadvertido no hace más que atraer a las miradas)

(Este jugoso diálogo entre dos selectas damas que ocupan la platea da cuenta de ello)

DAMA 1: ¿Reparaste, querida, en el coso aquel de arriba?

DAMA 2: ¿Vos decís el paisanito?

DAMA 1: Exactamente: el paisanito con nariz de miembro.

DAMA 2: Sí, lo veo. Se atienda como un linyera y tiene, como tú bien dices, una turgencia horrenda y excitante en el medio' e la cara.

DAMA 1: Tal cual: es una trompa marca cañón y el muy paspado pretende taparla con esa mañanita.

DAMA 2: ¡Te digo que hay cada uno...!

(Naturalmente el Niño atrae las miradas. Pero pronto se apagan las luces y suena una fanfarria: comienza la función, y ya todos se olvidan del deformado aquel de la bufanda)

(El Niñito suspira aliviado; ya nadie lo observa: libera su trompa, se yergue en la silla, lanza un agudo trompeteo asordinado y se suma feliz al aplauso)

(Una hora más tarde, pasada ya la cabalgata, los trapevistas, los perros, los payasos, pasados los excéntricos, un mono, los malabares, el mago con su magia, cuando ya la atención va decayendo por el cansancio del cuerpo y de los ojos, y por la decepción que de a poco se gana las almas, vuelve a sonar misteriosa la fanfarria, un haz de luz ilumina la entrada, se corre el cortinado, y un carromato extraño, un cubo enorme cubierto por un lienzo verde agua, tirado por dos grandes hipocampos, hace su entrada)

PRESENTADOR ¡Señores y señoras, por fin llega lo que estaban esperando: desde el fondo insondable del océano, desde la profundidad de los abismos y más allá también, cabalgando en el lomo de un tsunami travieso...!

(El Trompudo se agita, presiente que algo pasa. Se lo dice el latido de su trompa excitada)

(El cochero del carro -un negrazo vestido de Neptuno- desciende de un salto, y dando unos pasitos un tanto amanerados descorre el lienzo aquél con sus fornidos brazos, dejando al descubierto... lo que había debajo)

PRESENTADOR ¡...ella escoltó a la trágica Alfonsina y encantó al ganso de Ulises con su voz, y se prostituyó para Píxar o Walt Disney, pero siempre sonó, sonó y sonó...!

(Al Niño se le atora un fragmento de pancho. Lanza un berrido en serie de quintas y de cuartas, y siente que las gradas donde apoya su culo se derriten, se aplastan, la tierra se lo traga sin darle tiempo a nada)

(Porque debajo de aquél lienzo de color verde agua que el Neptuno marica ha corrido con garbo, aparece una enorme pecera vidriada, con aguas cristalinas que muestran los perfiles de un galeón hundido, un cofre desbordado de joyas y monedas, algas y caracoles y cangrejos y estrellas... Y allí, en medio de todo... ALLÍ REPOSA... ELLA)

PRESENTADOR ¡...estimadas señoras: amárrenles las manos a sus puercos maridos; honorables señores: arránquenles los ojos a sus viejas latosas! ¡Porque aquí está Nemea, la más linda, la más buena, con sus rubios cabellos rizados y su brillante y tersa cola de pescado! ¡Aplaudan a Nemea, damas y caballeros, y digan si no está bien gastado su dinero!

(El Sojero no puede salir de su asombro. Su tosco cerebro -que por lo general se muestra casi muerto- se activa de golpe y emprende un turbado monólogo interno)

NIÑO SOJERO (*Monologando turbadamente*) “Oh, es asombroso ver como día tras día se desmoronan los antiguos paradigmas y las viejas certezas se transforman en cenizas que el viento esparce sin ton ni son. Yo pensaba que las sirenas no existían, que sólo se trataba de un burdo subterfugio de marineros alzados para justificar sus sucias pajotas de ultramar y sus prolongadas ausencias del hogar”

“Pero ahora veo que estaba equivocado; que no sólo que existen, esas raras mujeres, sino que son, por lo visto, muy, pero muy hermosas e inteligentes”

“Y aumenta mi entusiasmo y mi fervor, cuando ahora noto que, superando el vidrio de su celda de agua, y el fulgor asesino de las luces del circo, y superando el morbo de este público ignorante que sólo atina a preguntarse si tendrá o no tendrá culo, la pobre sirenita, y en todo caso adónde, superando todos los escollos, ella me mira a mí”

“Tal vez, o seguramente, porque se siente hermanada en la desgracia de lo que la distingue y la aparta con violencia del canon prepotente de la normalidad”

“Yo con mi trompa, ella con sus aletas y su brillante cola de escamas esmeralda, estamos llamados a fundar una nueva especie, dialécticamente superior a la estúpida especie humana en todos sus aspectos: cuerpo y alma y capacidades productivas y amoratorias en general”

(Se oye el sonido de unos chistidos fastidiados que significan “podés callarte, pendejo pelotudo, no ves que no podemos disfrutar de la rica pescadita ésta con tetas si vos seguís hablando y gritando y aullando como un loco de mierda que perdió la razón”. Y esto porque, abstraído en su enamoramiento, el Niño no ha advertido que su discurso interno se ha ido convirtiendo en un bramido seco, que le nace del pecho y se expande en oleadas, ocupándolo todo -la carpa y sus confines- hasta que alguien decide parar la función. Y luego se oyen los pasos enojados del Dueño del Circo que se gana la pista megáfono en mano y se planta justo al lado de la enorme pecera)

DUEÑO DEL CIRCO ¡Se puede sabere quién catzo es el que grita de ese modo! Señore, allá arriba, a usted le hablo: le voy a pedire que se retire ya mismo de esta carpa, si no quiere que la trupe completa, con mono incluido, le dea un curso acelerado de comportamiento en espectáculo públicos!

NIÑO SOJERO Señor empresario circense: no fue mi intención ni estuvo en mi ánimo aguarle la fiesta a su talentoso elenco ni a todo este honorable público. Lo que sucede, usted comprenderá, es que acabo de enamorarme. Y tal sentimiento constituye, para mí, una experiencia absolutamente rara y novedosa.

DUEÑO DEL CIRCO Mire, pendecco, por empezare: no piense que por tenere una notable jeta de elefante va a salire de acá con uno contratto; desde que se puso de moda lo glifosato pa la siembra diretta, no hay pueblo que visitemos en el que no se ofrezca uno con cara de bicho. Aunque debo reconocere que con trompa nunca había visto. Y en cuanto a su enamoramiento, le entiendo perfetamente: la Nemea, por cierto, es pa enamorarse. Y con perdone de lo presentes, debo reconocere que tira la goma que es un primore.

(El Niño siente que le tiemblan las narinas: le zumba la cabeza y se enceguese. Y de golpe, sin saber bien cómo lo hizo, se encuentra en la pista, rodeando el cogote del dueño del circo con su membruda trompa y aullándole al público que aplaude encantado:)

NIÑO SOJERO ¡Quiero a esa sirena para mí! ¡Nemea será mía o este tarado se queda sin cabeza!

(Sonido de que no vuela ni una mosca en el circo. Y sonido también de los pasos cortitos de cuatro enanitos con talco en el rostro que avanzan resueltos codito con codo. El Niño los mira esperanzado: ¿tendrá su propia tropa en esta guerra que libra por amor? Sonido de que el Niño sonríe a los enanos y les habla sin tapujos y con el corazón)

NIÑO SOJERO ¡A ver gnomos de mierda: ¿de qué lado se supone que están?! ¿Del bando de este crápula que los explota y los subalimenta, condenándolos a la eterna pequeñez, o acaso están conmigo, que también soy monstruoso tal como pueden ver?

ENANOS (*Hablando en coro*) ¡Estamos contigo, Niñito Sojero: estos cuatro enanos cubren tu trasero!

NIÑO SOJERO ¡Así me gusta, pequeños subnormales! Les diré lo que haremos: dos de ustedes mantendrán de rehén a este cobarde...

ENANOS ¡... en tanto que tú, niño de la trompa, darás bomba y bomba a tu hermosa sirena, bomba pa que guarde y bomba pa que tenga!!

NIÑO SOJERO No, no, no, mis pequeños humanoides: no se trata aquí de fornicar como si de hoyo peludero se tratara. Yo quiero que ella se enamore de mi ser, y en tal caso ya sé lo que tengo que hacer.

ENANOS ¡Vamos elefante, cuéntanos tu idea y luego te embutes al pez con pollera!

NIÑO SOJERO ¡Pero ya les dije que no quiero garchar, enanos del culo! ¡Que sólo se trata de Amor del más puro! Ay, ay, ay, en fin, amiguetes: aunque no me comprendan, hagan lo que les pido: ustedes dos retengan por la fuerza de sus cortos bracetes a este cretino, que es nuestra garantía de plena inmunidad. Y ustedes otros dos, mantengan a raya al público presente mediante ardidés ingeniosos o disparando a matar si la ocasión lo requiriese.

ENANOS ¿Y tú sojerito, que vas a inventar? Ya que, según dices, ¡ni ahí de empomar!...

NIÑO SOJERO Pues bien: ahora verán.

(Sonidos de que el Niño se retrepa a la torreta de los trapezistas, con el megáfono presto en una mano y una guitarra criolla en bandolera. Escala velozmente, igual que los atletas, sin temor, ni vértigo ni nada. Y una vez allá arriba carraspea, y se dirige a la expectante muchedumbre que le aguarda)

NIÑO SOJERO Queridísimo público presente, vecinos del alma: hoy por la tarde he dejado mi doloroso encierro, siguiendo una rara y punzante intuición; recién ahora comprendo que se trataba del llamado del Amor. Esa que está allí dentro, flotando en aguas, me robó el corazón y ahora deseo conquistarla para formar con ella una familia, que es la célula básica de toda sociedad, incluidos los circos. Y si cualquier familia tipo -la más clásica, por ejemplo, conformada por una depresiva, un fascista y dos pequeños idiotas- puede ser la base de una sociedad, ¿qué no podría esperarse de una conformada por un Niño Trompero y una Sirena? Así que vamos: la voy a enamorar y después podrán volver a vuestras casas a comentar lo que habréis acabado de ver.

(Sonido de que el público cuchichea excitado, y sonido de que Nemea la Sirena mira a través del vidrio con un dejo de embole en sus ojos de pescado. Y después uno del público que grita:)

UNO DEL PÚBLICO ¡¡Pero dale, trompita, metete en la pecera de una vez y mostranos como juegan los mostro a la piragua, que es como el teto pero en el agua!!

(Se oye el sonido de que nadie le festeja, porque el señor ha sido guarango y vulgar. Y ruidos de que el Niño pone cara piadosa, y acaba de explicar:)

NIÑO SOJERO No verán sexo, señores, ni cosa parecida. Pero serán testigos de un fenómeno increíble, del último de los misterios de las eras Moderna y Posmoderna. Asistirán, señoras y señores, al Nacimiento De Una Canción De Amor.

(Se oye cómo el Niño temple la vigüela, y comienza a probar versos y melos. Primero suavécito, contenido, y luego a voz de cuello)

“Tú trajistes a mi vida...”

“Cada...cada vez que recuerdo tu miradaaaaaaa...”

“La inmarcesible plenitud de tus cariciaaaaaaassssss...”

“Cuando el sol se pone y yo te extraño tantoooooo...”

“Y entre los dos no existe la distancia ni el... asunnntooooo...”

(Se oye el correr de las agujas de un reloj que nos indica que el tiempo pasa y pasa, y que el mísero público cautivo siente que va a reventar como un petardo si el Niño no se calla, si no afloja con su canto destemplado, “¡Por favor hagan algo!” grita la muchedumbre, y tiene su razón: no existe nada peor que un pequeño pelotudo enamorado)

(Y entonces sucede lo impensado: mientras el Niño sigue torturando los tímpanos de todos los presentes, el dueño de aquel circo, mediante un golpe de taekwondo contundente, se saca de encima por fin a los enanos, se acomoda el bonete y retoma el control de su reinado)

DUEÑO DEL CIRCO ¡Atenzione estimado público: la compañía le comunica que le será devuelto el 15% del valor de sus entradas, y les sugiere, en caso que su idea sea huire, que aprovechen este momento, arremetiendo con furia y aplastando a esos dos enanos traidores. Y no olviden recomendar este espectáculo si de veras les gustó. ¡Ahora denle pata sin mirare atrás!

(Se oye el tronar de un centenar de pares de zapatos asustados, que castigan el suelo y también a los enanos en su fiera estampida hacia los cortinados de la puerta. Un momento después, la carpa está desierta: sólo queda el Niñito allá en lo alto, murmurando canciones todavía -aunque con menos fuerza a esta altura del día- y en su lecho de espuma y algas de acetato, Nemea la Sirena, que mira todo y no entiende un carajo)

(Un instante más tarde, el Niñito oye que alguien desde abajo le chista, a modo de llamado. Su corazón da un vuelco cuando comprueba que no es otra que Nemea que, habiendo salido de la su cárcel- pecera, con sus gráciles brazos le hace señas)

NEMEA ¡Eh, muchacho, al fin solos, ¿no?

(El Niño desciende cual Batman en la baticueva. Y con una reverencia que le hace arrastrar la trompa por la arena, le habla balbuceante a su amada sirena)

NIÑO SOJERO Desde allá arriba, y ocupado como estaba en componer un himno de amor que estuviera a la altura de las circunstancias, no había reparado en la totalidad de tu belleza. Tampoco había notado que tenías piernas, si vamos al caso. ¿Es que todas las sirenas pueden elegir qué tipo de extremidades inferiores usar en cada ocasión? Y a propósito: aún no he concluido nuestra canción, pero ni bien la tenga te haré una formal declaración de amor y constituiremos una familia.

NEMEA ¡Ay Niño Sojero, no sabés cómo quisiera poder corresponderte! Pero sospecho que el amor te ha enceguecido, o acaso tu natural ingenuidad, rayana con la taradez, no te ha dejado percibir lo que es más que evidente...

NIÑO SOJERO ¿Vas a decirme que no eres una sirena? ¡Ni falta que hace, mi hermosa amiga! He vivido encerrado a causa de mi trompa, y por eso la mayor parte de lo humano me es ajeno. ¡Pero ya me di cuenta de que sólo se trata de un burdo disfraz para engañar a estos brutos campesinos del interior y timarles su dinero! Yo me enamoré de la mujer, no de la sirena, ¿entiendes, niña?

NEMEA Eeeehhh... sí. Pero hay algo más, cómo te diré...

(Y acompañando la última frase, Nemea la Sirena se baja de un tirón el yorcito que calza, dejando a la vista del pobre trompudo una verga larga, fibrosa y morada)

NIÑO SOJERO ¿Eres... un sucio travesti?

NEMEA Bueno, yo lo llamaría de otro modo...

(Pero el Niño ya no escucha las palabras. Alza con sus dos manos la criolla guitarra, y de un sólo movimiento, la parte en la cabeza de aquel traba, que comienza a sangrar copiosamente, hasta que finalmente... se desangra)

(Y el Niño regresa caminando a su casa, arrastrando la trompa, mascullando palabras. Casi sin darse cuenta comienza a canturrear. Es una canción triste pero al Niño le gusta. Mientras canta y especula seriamente con grabar un cedé con catorce canciones que ya tiene en mente, comienza a oírse un yaraví que corta el aire, y el locutor que dice: continuará esta historia más temprano que tarde)

CAPÍTULO FINAL

Una luz muy blanca y muy brillante

(Y como es ley que todo se termine, ya la historia del Niño de la Trompa arranca al trotecito buscando su final)

(Y es un final que vira violentamente al negro; un final que abandona para siempre la diáfana esfera de sonidos que hasta hoy ha rodeado la vida del Sojero, para instalarnos finalmente en otra esfera, algo más bochinchera, más ríspida y cochina, más oscura y más seca: la esfera del estruendo de la decadencia, que precede al tristongo silencio del final)

(No escuchamos aquí al viento entre los sauces, ni escuchamos mugidos, ni escuchamos balidos, ni escuchamos relinchos, ni escuchamos ladridos, ni escuchamos corcovos, ni escuchamos bufidos, ni ranitas saltando, ni soplos ni resoplos)

(Ni escuchamos el sonido misterioso de la pampa salvaje cuando avanza la noche, ni escuchamos el sabor de una milonga, ni un yaraví sonar de madrugada, ni el tierno palpitar de una poronga, ni el sonido de una madre preocupada, ni la tarde que muere trémula y absorta, ni el aullar del pampero inquietando los sueños, ni el berrido disfónico de Alcorta, ni el grito garca del campo y de sus dueños)

(Nada de eso)

(Más bien diremos que el ruido del final, es el de un bandoneón budista y bien porteño)

(Porque el Niñito ya con cuarenta inviernos colgados del cuello [y otro tanto de las otras estaciones, por supuesto], por fin ha comprendido el sino de su vida: ir de inicio en inicio, ser eterno iniciado, iniciarse en cuestiones que luego se interrumpen, "pero eso a quién le importa y además", piensa el Niño Entrompado, "por más que se interrumpa lo iniciado, a mí quién me quita lo bailado")

(Recuerda el Niño, entonces; y sus recuerdos son densos borbotones que arrastran cual jangada aquellos cuatro iniciáticos mojones: el trabajo explotado cuando era bebé; el sexo peludero veinte años después; y las varias milongas y el amor travestido entre los veintiocho y los treinta y tres)

(Y ha concluido ahora, pasados los cuarenta, que cae de maduro que es hora de iniciarse en lo único que queda: el sino oscuro de la carne y el cuero; las idas y venidas del alma reencarnada, el inaudito precio de un jonca medio pelo, la baranda que emanan las flores marchitadas)

(El Trompudo ha resuelto iniciarse en el Eterno Misterio de la Muerte; y está casi seguro de lograrlo, con un poco de suerte)

(Así que ha vuelto al rancho de su madre, pa contarle lo suyo, despedirse y partir)

(O sea que se oye un ruido como a rancho materno, y apenas por encima, un diálogo sereno, conciso y sutil)

NIÑO SOJERO Madre, he venido a despedirme.

MADRE Bueno, despídase, nomás.

NIÑO SOJERO ¿Y no va a preguntarme adónde es que me voy, y que andaré buscando por ignotos caminos?

MADRE No, no voy a preguntarle, mi bebé. Porque si yo le pregunto, usted se me va a apoltronar a contarme su vida y tuiiitas las gansadas que pergeña en la soledad del silo imundo en el que vive ocultando esa asquerosa trompa de elefante que le creció nomás llegadito al mundo, y entonces a mí se me van a quemar las tarteletas que estoy preparando pa recibir la visita de don Zoilo Grobocopatel, que es quien aura mi arrastra el ala y me codicea el cuerpo y las cuarenta y pico de histárias de mierda que me quedan, pa incorporarlas a uno de sus insaciables pules de siembra. Así que vaya, nomás m'hijito: tiene mi bendición.

NIÑO SOJERO Bueno, me voy. Déle nomás saludos al tata, ¿quiere, mama?

MADRE OOOooo... Su tata murió hace casi diez años, mozo. Creí que lo sabía.

NIÑO SOJERO Ah, no, no lo sabía. Pero le agradezco, madre, infinitamente, que usted me lo cuente con ternura en esta especial ocasión. Gracias y adiós.

(Y sobre un fondo de escanias regulando -que adelantan "in audio" la escena siguiente- el Niñito se aleja compungido del pago de mierda que lo vio nacer, sin haberle podido contar a su madre que es pa Buenos Aires que se va esta vez)

(Que allí, con su Trompa como contraseña, podrá abrirse paso en el ancho mundo del budismo zen, o del hinduismo o alguna otra cosa que enseñe a morirse, que enseñe a no ser, sin dar muchas vueltas, cortito y al pie, que es lo que el Niñito, muy confusamente, piensa que eso es)

("Si me han dicho, madre", dice el trompudito hablándole al viento, "que hasta algunos de ellos siguen a un changuito que es muy similar, gordito y cristiano del cuello pa abajo, pero su cabeza es, en toda la línea, la de un elefante derecho y formal... ¿Qué me dice, madre? ¡Yo no más pensar lo que usted ha penado por esta vil trompa que cristo me ha dao, cuando en otras partes tienen por sagrado a un dios elefante... me quiero matar!")

(Y hablándole al viento nomás -porque ya su rancho enviciao de soja hace largo rato que ha quedao atrás- llega el Niño Trompa a la Terminal)

(Y ocupa el asiento del Cóndor-La Estrella que le han asignao. Y viaja llorando todito el camino: por lo que se viene, que le da pavura, pero más por todo lo que deja atrás)

(Llegando a Las Flores se duerme, el Trompudo; pa cuando despierta ya está en Capital. Desciende del micro, rodeao de sonidos que no reconoce y que le recuerdan más bien al infierno que le describía el curita del pueblo, el que lo sentaba sobre sus rodillas y, dulce y piadoso, le untaba la trompa, extático y tierno)

(Caray)

(Mejor volvamos al presente de la historia: el Trompudo ha llegado a Retiro, y por sobre el ruido infernal de la urbe, le llega un sonido que sí reconoce, y que lo estremece y lo pone a temblar)

(Es la voz universal de la yuta hijadeputa, en boca de un cana panzón y bigotudo, como es el cana medio de la Federal)

CANA A ver, pendejo: poné las manos contra la pared y abrí las piernas.

NIÑO SOJERO Pero, ¿de qué se me acusa, señor oficial?, me permito preguntarle sin ánimo

de ofensa.

CANA ¿Vos te hacés el pelotudo o me estás cargando? ¿Me parece a mí o tenés una trompa de elefante en la jeta?

NIÑO SOJERO Sus ojos no lo engañan, oficial. Pero debo recordarle, a riesgo de parecer insolente, que no es lícito juzgar a las personas por su aspecto exterior...

CANA Tampoco es lícito traficar especies en extinción, como el tigre, el koala o el elefante africano disimuladas en los pliegues de una cara que quiere de ser la de changuito inocentón, pero que yo bien conozco y es el rostro del crimen mafioso travestido de piñón golondrina ¿O me equivocó, malandrín?

NIÑO SOJERO ¡Sí, señor comisario, se equivoca! ¡Si yo nunca estuve en la sabana africana! He pasado toda mi vida en el ámbito rural de mi país. Y fue allí donde, merced a la exposición y absorción de glifosato randap de monsanto, me gané esta inusual trompa, compañera de la vida...

CANA ¡No me digás! ¡Y yo que pensaba que con Rodríguez Larreta había visto el colmo de la deformidad! A ver: dejáme pensar qué hago con vos...

NIÑO SOJERO ¡Me puede indicar dónde hospedarme hasta que dé con los cultores vernáculos del budismo, o quizá del hinduismo, tal es mi objetivo según creo aunque confunda todavía términos y conceptos!

CANA Pará, pará, ¿De dónde decís que venís vos?

NIÑO SOJERO Del campo argentino.

CANA Sí, sí, pero: ¿sos garca o pobretón?

NIÑO SOJERO No me gusta que me encasillen, pero diría que más bien pobretón.

CANA Mirá, trompita, acá estás en la zona de Retiro. Así que lo mismo da. La zona de Retiro es cien veces más generosa que el campo argentino: Retiro da pa todo y para todos. Si vos me decías que eras garca, por ejemplo, te mandaba para allá, ¿ves?, el Yeratón: una barbaridá de hotel; a todo culo, el Yeratón.

NIÑO SOJERO Qué pena, me quedaba cerquita y parece lindo... Y como pobretón que soy, ¿deberé caminar mucho?

CANA Negativo, hoy te sacaste la lotería, mostro. Nomás tenés que pasar aquellos alambres y preguntar por la 31.

NIÑO SOJERO ¿Es una calle o es una escuela? ¿O acaso estoy siendo víctima de una cruel engañifa y se trata de una oscura y peligrosa Seccional de Policía?

CANA Es una villa, pedazo de pelotudo.

NIÑO SOJERO ¡Oh, una villa, como en las novelas de Thomas Mann! ¿Y allí encontraré a mis hermanos budistas o algo así?

CANA Ahí, si vas despacito y por la orilla, podés llegar a encontrar hasta un elefante de verdad. ¡En la villa hay de todo, papá! Pero escuchame bien: no todos son delincuentes, ¿eh? También hay muchos ciudadanos honrados y trabajadores. Y no se puede hablar de la policía corrupta porque hay policías buenos y policías malos como en todo: también hay maestros buenos y maestros malos, vendedores de helados buenos y vendedores de helados malos, médicos buenos y médicos malos, electricistas...

NIÑO SOJERO Sí, sí: creo haber entendido el concepto.

CANA Entonces mandate a mudar antes que te raje la cabeza de un gomazo.

(Se oye el chasquido seco de dos alpargatas que raspan el asfalto de la madrugada, se retrepan al alambre que divide lo ingente y lo indigente, bajan al otro lado y se dirigen, confiadas y con fe, raspando ahora la tierra apisonada, hacia un pasillo de la villa 31 que les sirva de entrada)

*(Y aquí nos detenemos para ilustrar al oyente que ignora a qué refiere el texto cuando menciona el término “Villa”, diciendo que se trata de un asentamiento de proporciones difíciles de imaginar, habitado por pobres gentes venidas a menos o nacidas en menos o tenidas por menos, y que por dicha condición se dedican a sobrevivir como pueden, muchas veces entregadas a la práctica de diferentes formas del delito, según lo encuadra la filosofía jurídica burguesa de occidente, o a chupar y drogarse a mansalva, aunque, como bien nos recordó el cana de la escena anterior, también haya centenares de ellos que todavía se ganan el sustento malvendiendo su fuerza de trabajo convenientemente explotada por otros ciudadanos tal vez un poco honrados pero seguro que bastante inmorales, que viven fuera de la villa 31, que es adónde está entrando el **NIÑO SOJERO** en este mismo instante, siendo las 6:30 de la madrugada)*

(Entonces: se oye el pulso acelerado del Niño que camina por el fétido pasillo de la villa, embozando su trompa como puede, y escondiendo el cagazo entre las sombras. Y luego se oye que, temerariamente, o medio pelotuda y torpemente, se lanza el Niño a dar voces estridentes, levantando la trompa y mostrando los dientes)

NIÑO SOJERO ¡Hola! ¿Hay alguien despierto? ¡Acabo de llegar con mi maleta cargada de ilusiones! ¡Necesito encontrarme con el saber del Buda, para acabar con tanto sufrimiento y poder por fin morir en paz sabiendo que he interrumpido este malévolos ciclo de reencarnaciones o algo así que me hace salir trompas y cosas por el estilo y ya me tiene los cataplines por el piso! ¿Hola?

(Se oye el seco chasquido de un chumbo que amartilla, y el suave gorgoteo del sudor que corre por la espina dorsal del Sojerito: un caño frío como la vida misma le empuja las costillas para adentro, mientras el Niño se encomienda a las deidades y ruega poder contar el cuento)

(Y una voz como salida del infierno que le propone descaradamente:)

VOZ Pues que si te quedas quietito y me entregas esa trompa tan chula que llevas sin chistar yo te alcanzo ya mismo con el Buda. ¿Qué dices?

NIÑO SOJERO Digo que la trompa es parte de mi cara, y que para entregársela a usted debería entregarle todo mi yo, o al menos una parte esencial de él. Y no creo estar dispuesto a tanto, por más sufrimiento que usted me inflija. Lo que le puedo ofrecer es que sellemos un pacto de amistad, y de ese modo, considerando que lo suyo sería mío y, sobre todo viceversa, entonces usted podría usufructuar los beneficios de mi trompa, aunque ella permaneciera pegada a mi cara. ¿Qué me dice usted, ahora?

VOZ Pues que si no te callas te voy a volar las pelotas de un tiro. Que vengas pa acá, pues dale, anda, camina.

(Sólo entonces el Niñito alcanza a divisar en la penumbra la traza de aquél que lo intimida: es un tape petiso y morrudazo, migrante por supuesto, de algún hermano paisito miserable, de esos que tanto abundan en la América roñosa y sojuzgada por el Imperio del Norte que se la pasa bomba robando nuestras sólidas riquezas, y entonces el Niñato se ve identificado, y agarra y lo sigue sin chistar)

(Nomás atina el Sojero a preguntar:)

NIÑO SOJERO ¿Me será dado al fin, después de tanto viaje y traqueteo, ponerme frente a frente con el ansiado Buda?

TAPE PETISO Pues así lo creo yo, nomás. Estoy seguro de que el Buda va a saber valorar convenientemente el regalito que le llevo. Mínimo: medio kilo; y no sé si no me estoy quedando cortázar.

NIÑO SOJERO No entiendo, hermano indoamericano... ¿Puedes aclararme el confuso concepto?

TAPE PETISO La cosa, churito, es que como yo no tengo estudios y soy bastante indocumentado, no se me ocurren demasiadas aplicaciones para esa trompa tan impresionante que tú tienes. Nomás pienso que puede servir para tomar carradas de merca, o para esconder carradas de merca, o para permutar por carradas de merca...

NIÑO SOJERO Usted parece tener una fijación con la popularmente llamada... merca

TAPE PETISO Al parecer que así es, hermano. Pero el Buda en cambio tiene una frondosa imaginación y ve oportunidades a cada paso. Por eso él es el Buda y yo soy un tape petiso y alcahuete.

NIÑO SOJERO No deberías sufrir, hermano: algún día caerá este capitalismo despiadado, y sus crueles formas de división social del trabajo serán cosa del pasado y no habrá diferencia entre Budas y petisos alcahuetes. Todos seremos iguales, aunque no sé bien si todos seremos Budas, o todos seremos petisos alcahuetes o una combinación equilibrada de ambos términos...

TAPE PETISO Tampoco es que yo lo sepa, pero más mejor que vayas cerrando el orto que ya hemos llegado. De cualquier modo, después me gustaría seguir conversando contigo acerca de alguno de los tópicos que has mencionado. Pero ahorita mejor te entras callado, que si no el Buda nos corta en pedacitos y nos tira a los chuchos cimarrones a modo de desayuno perruno indoamericano.

(Se oye el silencio del Niño superpuesto con el sonido de la madrugada: cuatro o cinco balazos que despiden a un patrullero que parte en retirada. Y enseguida el chirriar de unas bisagras oxidadas, una puerta que se abre, y una fétida y densa oscuridad que los recibe cual maligna carcajada)

NIÑO SOJERO Oh, está muy oscuro aquí dentro; y huele peor que el café de soja. Debo hacer tiempo hasta que mis pupilas se dilaten y puede ver más allá de mi trompa. Conversemos, hermano indoamericano. ¿Has probado alguna vez el susodicho café de soja? Dicen que es muy alimenticio y que puede combatir al hambre de la humanidad, pero yo creo que es más asqueroso que la diputada Carrió. ¿Coincides conmigo? Oh, no hace falta que me respondas, mis pupilas ya se han dilatado y entonces... Pero, ¿Qué es lo que ven mis ojos? ¡Dioses del olimpo, qué cosa es esa, hermanito?!

TAPE PETISO Pues supongo que ahorita mismo deberé hacer las presentaciones de rigor. Señor Buda, le presento al Niñito Sojero, ilustre extranjero que hoy nos visita. Niño Sojero, le presento al señor Buda, también llamado "EL Sodomita", capo de la manzana y poronga total de la villa.

(Lo que se abre ante los ojos del Niñito, rodeado de un tufazo de meados y fritangas, es una mole de doscientos quince kilos, echada sobre un sucio jergón de mantas viejas, gomaespuma podrida y variados suplementos domingueros de cierto diario monopólico argentino que ni en la villa se atreven a nombrar.)

(Y el Niñito deduce, por la gruesa manguera que asoma entre sus piernas, la gigantesca pipa que cuelga de su boca, y la 45 que duerme entre sus manos, que el coso en cuestión no es sino un ejemplar de macho paraguayo, cien por ciento obeso y peligroso, y drogado hasta borde mismo del desmayo)

NIÑO SOJERO Buenos días tenga usted, señor Buda. No creo que pueda imaginarse las que he tenido que pasar para llegar hasta aquí. Pero seguramente ahora seré por fin recompensado con la luz de su sabiduría, porque la verdad es que necesito aprender a morirme de alguna forma más o menos linda, y quisiera saber cuáles son mis opciones.

(Se oye un ronquido gutural seguido de dos pedos, más un silbido agudo y destemplado y el ladrido de un perro: es el Buda que está hablando a su manera, pausada, reposada y queda. Cuando termina, traduce el Tape Petiso:)

TAPE PETISO Pues el Buda dice que encantado de poder ayudarte a estar muerto, que es una de las cosas que más mejor hace en general. Pero que antes se toma el atrevimiento de preguntarte por esa bonita trompa que llevas en la jeta.

NIÑO SOJERO ¿Qué es lo que el señor Buda desea saber de mi trompa? ¡Dile que ardo de deseos de establecer un diálogo fecundo con él!

(Se oye que el Buda exhala dos eructos y un trompeteo de cantos culoidales. Después emite tres arcadas en sordina y octavadas, y hace rasqueta con el dorso'e la papada. Todo lo cual es traducido por el Tape Petiso del siguiente modo:)

TAPE PETISO Pues el Buda dice que cuánto pedís nomás; que cuánto pedís por la trompa, chango...

NIÑO SOJERO La verdad es que no sé si sentirme honrado o sentirme avasallado en mi buen honor y mi alta estima. ¿Acaso el señor Buda es de los que creen que todo en la vida tiene su precio? ¡Pues ahora me enojé, qué caray! ¡Mi trompa no tiene precio, so mercaderes, así como tampoco han de tasarme mi conciencia rebelde ni mi sentimiento de orgullo nacional!

(Aquí se oye que el Buda putea en guaraní. Y acto seguido se hurguetea la nariz y el ojo culero, usando el mismo dedo para ambos agujeros. Y después se oye que en perfecto castellano ordena lo que ordena, dando palmadas de mano contra mano, inflando los mofletes y torciendo la jeta)

EL BUDA ¡Amarrad y amordazad a este guarango con trompa de elefante! Y luego tú, pedazo de alcahuete, te sentarás sobre mi cálido regazo y escribirás la misiva que he de dictaros.

(Se oye el horrible sonido de diez paraguayitos que salen de las sombras, y amarran y amordazan al Sojero impotente. Y acto seguido se oye el roce de las ropas del tape alcahuetazo, que se retrepa a la falda de aquél Buda de los pobres y se dispone a redactar la misiva reclamada)

92

EL BUDA *(Dictándole al Tape Petiso y Alcahuete)* “Señor gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Don querido Scioli: como jefe absoluto de este populoso y célebre asentamiento, me dirijo a usted a fin de que ejecute las gestiones correspondientes en pos de...” No: borra todo, vamos de vuelta. Necesitamos algo más directo. Pon: “Mira manco de mierda: tenemos acá al menor de los Mercado, el que nació con trompa por chupar resabios de esa soja del culo que siembran allá en su provincia. Si en 24 horas no mandas lo que le pedimos, haremos algo terrible con él: vamos a grabar un videíto y lo vamos a colgar en yutúb y todo el mundo se va a enterar de las aberraciones que acontecen en tu bonita provincia. Y tú no ganarás más elecciones y te convertirás en lo que usualmente se denomina: un cadáver político; eso, si no te conviertes en un cadáver-cadáver, si soy claro. Tal es la lógica de esta negociación. Concretamente, deberá enviarme usted, en el plazo pactado, la libreta de direcciones y contactos de su ilustre antecesor, el doctor Eduardo Duhalde. Je, je: del resto me ocupo yo. Y para que vea que no estamos bromeando, es que le envío esta prueba de vida, correctamente autenticada por juez de paz. Firmado: El Buda, capo de la manzana y poronga total de la villa”

(Se oye el sonido de diez paraguayitos que serruchan la trompa del Niño amarrado. Y superpuestos, los aullidos lastimeros del ahora mutilado Niñito Sojero. Aullidos de dolor, justificado y cierto, pero también aullidos de nostalgia, porque con aquél bulbo tan suyo y de su cara se van también Infancia y Juventud, se van todas las patrias, los suaves paraísos, las soleadas mañanas, los campos con triguales y las desiertas playas)

(Y el Niño al fin comprende que aún cuando saliera con vida de aquél trance, ya nunca más será el Niño de la Trompa, la leyenda de pampas, el célebre Sojero: el Niño aúlla con cada serruchada, porque sabe que ha muerto)

(Pero entonces, una luz muy blanca y muy brillante que emana del agujero que le nace en la cara con cada serruchada, se esparce por la villa, inunda cada casa, cada ranchito infame, cada calle embarrada: es la luz de la nueva conciencia del otrora Niñito de la Trompa, que ha comprendido al fin cuál es la verdadera verdá' e la milanese, y así lo grita a los rincones de la tierra, ante un público de doce paraguayos que ponen cara de no entender ni mierda)

NIÑO SOJERO

(Gritando a los rincones de la tierra)

Cuando mi madre me parió en el puesto
de aquella estancia modelo y elegante
La Patria y el Patrón confabularon
y me creció una trompa de elefante

La Patria con patriótico abandono
y fervoroso y democrático maltrato;
y el Patrón con devoción sojera
y amor carnal por el Monsanto glifosato.

Y ahora que el serrucho paraguayo
ha cercenado mi mojón de identidad
debo decir que me siento algo aliviado
y esa es la única y final Verdad.

¡Escuchen, pobres gentes de la patria
el mensaje que propala mi garganta!

¡Es hora de que hagamos la patanCHA
al que pregona que hay un sino y un deber,
y nos tiremos nomás a hacer la plancha
y nos dejemos para siempre de joder
con eso y con lo otro y viceversa,
y con que hay que trabajar y ser honrado
y con que la unión hace la fuerza
y con que hay que variar las carnes rojas
con la verdura y el pollo y el pescado!

¡He visto a las mejores trompas de mi generación
aplastadas bajo el peso argentino devaluado!
Y ahora que no tengo ya más trompa
comenzaré una nueva vida en otro lado.

(Y de seguido, al tiempo que el Niño se retira y ustedes van preparando los aplausos, se deja oír una vihuela que milonga en un tempo perezoso y rallentado, y el Relator que anuncia con albricias que este esperpento de mierda ha terminado)

FIN

Necochea 2011

Normas de presentación para El Peldaño

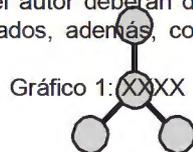
- a) Los artículos de investigaciones científicas, los de reflexión sobre un problema o un tópico particular y los de revisión podrán tener una extensión máxima de 15 páginas, incluidas las notas, bibliografía aparte (tamaño A4, letra Times New Roman 12, espacio 1,5) y las reseñas o comentarios de libros, publicaciones o eventos científicos o artísticos hasta 3 páginas. Estas últimas se referirán a publicaciones recientes y de interés de la revista.
- b) Se deberá entregar un original en papel y dos copias (tres ejemplares, en total), en procesador de textos Word, y una copia en soporte digital, en diskette o vía correo electrónico.
- c) Cada artículo deberá estar encabezado por el Título y el nombre completo del autor. Se deberá incluir un *abstract* en castellano y en inglés que no supere las 200 palabras y 5 palabras clave, también en castellano y en inglés.
- d) La carátula contendrá título, nombre del o los autores, un pequeño currículum a pie de página de cada uno de los autores (en la cual deben figurar los siguientes datos: título profesional, pertenencia institucional, cargo académico, dirección postal y dirección electrónica).
- e) Todas las páginas deberán estar numeradas, incluyendo la bibliografía, gráficos y cuadros. Las notas y referencias críticas deberán ir a pie de página y respetar las normas internacionales para la publicación de artículos científicos.
- f) La Bibliografía deberá figurar al final de cada artículo y se ajustará a las siguientes condiciones:

Libro: Apellido y nombre del autor en minúsculas, año de edición entre paréntesis, título del libro en bastardilla, lugar de edición, editorial.

Artículo de revista: apellido y nombre del autor en minúsculas, año de edición entre paréntesis, título del artículo entre comillas, título de la revista en bastardilla, volumen, número de la revista, fecha de publicación, páginas que comprende el artículo dentro de la revista.

En caso de que se incluyan cuadros, gráficos y/o imágenes, deberá figurar en el texto un título y numeración: "Gráfico n° 1: xxxx", un espacio en blanco en el que iría el cuadro, gráfico y/o imagen, y la fuente: "Fuente: xxxx" (si han sido hechos por el autor deberán decir "Fuente: elaboración propia"). Los cuadros, gráficos y/o imágenes deberán ser enviados, además, como archivos independientes del texto, en cualquier formato que los soporte.

Ejemplo:



Fuente: Xxx, Xxx (año) *Título*. Ciudad: Editorial. Página, X. O bien

Fuente: Elaboración propia

- g) Se aconseja que se respete una lógica de jerarquía de los títulos de la siguiente manera: Títulos: Times New Roman, cuerpo 14, negrita
Subtítulo 1: Times New Roman, cuerpo 12, negrita
Subtítulo 2: Times New Roman, cuerpo 12, itálica
Cuerpo de texto: Times New Roman, cuerpo 12, normal
Notas: Times New Roman, cuerpo 10, normal
Bibliografía: Times New Roman, cuerpo 12
3. Todos los artículos deberán ser enviados con una nota de autorización de publicación por *El Peldaño*, *Cuaderno de Teatrología*, de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, firmada por todos sus autores.

Mecanismos de selección de artículos:

La recepción de los trabajos no implica compromiso de publicación. El Comité Editorial procederá a la selección de trabajos que cumplan con los criterios formales y de contenido de esta publicación.

Los artículos seleccionados serán evaluados por dos miembros del Comité Académico Internacional o por especialistas pertenecientes al área temática de la colaboración, los que actuarán como árbitros.

Se comunicará a los autores la aceptación o no de los trabajos. Si se sugirieran modificaciones, éstas serán comunicadas al autor, quien deberá contestar dentro de los cinco días si las acepta, en cuyo caso deberá enviar la versión definitiva en el plazo que se acuerde entre el autor y el Comité Editorial.